

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 609 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1907

NÚM. 3.º



ENRIQUITO EL MENDIGO

CONTINUACIÓN

Todo lo contrario sucedía á Enrique; era un muchacho lleno de vida y de salud, de un talento penetrante y que se fijaba en las cosas que veía, aunque no en estado todavía de apreciarlas en su justo valor. Experimentaba, como ya hemos dicho, una verdadera

repugnancia cuando era preciso mendigar, y tenía grandes ganas de dedicarse á una verdadera ocupación.

Cuando miraba por las ventanas de los talleres y veía los obreros atentos á su obligación, hubiera querido ser de la partida. Le daba pena separar



Gente Menuda

sus ojos de tal espectáculo, porque la vista solamente de tal actividad era ya para él un placer.

Los libros que veía expuestos en los escaparates de los librereros eran, sobre todo, un gran tormento para él. ¿Cuál sería su contenido? No se formaba idea; pero le parecía que cada uno de aquellos volúmenes debía de ser un tesoro de curiosidades y maravillas. El deseo de tener un libro para leer había llegado á ser su idea dominante. Muchas veces soñaba que veía grandes volúmenes abiertos ante él y tenía permiso para hojearlos. Todos los trozos de papel impreso ó manuscrito que encontraba en la calle los leía y los conservaba. Tenía escondidos bajo la estera todos los pedazos de papel que contenían algo que leer.

En este día, cuando salía de la escuela, al ir á doblar la esquina de una calle, un coche se paró junto á él, bajó una señora y le llamó.

—Hijo mío—le dijo,—toma dos pesetas, entra en aquella tienda y cómprame una libra de café; no quiero enviar al cochero porque no deje los caballos... ¡Ah! se me olvidaba; tráeme también media libra de pasas y dos reales de especias inglesas; toma otras dos pesetas. Ten cuidado no las pierdas.

Enrique entró en la tienda. Como había mucha gente á quien despachar, tuvo que esperar algunos minutos hasta que le llegó la vez. Entonces pesaron el café, las pasas y lo demás; los echaron en dos bolsas de papel, y juntos los envolvieron en una gran hoja impresa. Le dieron la vuelta, porque sólo costaba todo 14 reales, y la señora le había dado 16.

—Has tardado bastante—le dijo ésta cuando se acercó al coche.—¿Traes la vuelta? Está bien. ¿Dos reales? Guárdatelos. Tengo aquí una caja donde vas á meter los paquetes, pero no juntos, porque no van bien así. Mira, quita esa hoja de papel de en-

cima y colócalos separadamente. Aquí, muy bien. Vaya, adiós, niño.

Enrique se dirigió corriendo á su casa, llevando en una mano el dinero que había recibido, y en la otra la hoja de papel que había guardado; era una hoja impresa.

—Ya tengo aquí que leer—se dijo con una secreta alegría, y agitó la hoja en el aire como una bandera.

El padre estaba ya allí cuando Enrique llegó á su casa; le entregó en seguida el dinero que había recibido de la señora, lo que dispuso al hombre favorablemente respecto del muchacho. El padre le pasó la mano por la cara, según su manera habitual de acariciar cada vez que el sentimiento paternal vencía por un momento su indiferencia. Algunos momentos después se había tendido ya en su cama, donde dormía hasta la hora de ir á trabajar.

Durante este tiempo, Enrique dobló el papel; pero por orden correlativo las páginas, y comenzó á leer lo siguiente:

«Enrique en su infancia, era débil y delicado; pero se desarrolló bien pronto. No tenía aún seis años cuando murió su padre y no le quedó más que una buena madre, una hermana y un hermano pequeño. La fortuna era muy exigua. Una buena y fiel criada ayudaba á criar penosamente á los niños. El padre había llamado en su lecho de muerte á la criada y le había dicho:

—«Por el amor de Dios, no abandones á mi mujer; si yo muero, está perdida y mis hijos tendrán que pasar á manos extrañas, muy duras tal vez.

»Ella respondió:

»—No abandonaré á la señora, señor doctor, y si usted muere yo permaneceré á su lado todo el tiempo que me necesite.

»Esta promesa consoló al pobre moribundo: brillaron sus ojos y murió llevando este consuelo. La criada ha cumplido su palabra, y ha estado en



casa de la madre hasta que murió ésta.»

Enrique suspendió por un momento su lectura. Este relato que comenzaba por su propio nombre, había desde el principio cautivado su atención. La bondad del corazón de la criada había hecho que acudieran las lágrimas á sus ojos y se decía:

—Yo también entraré algún día al servicio de alguien y le serviré tan fielmente como ella.

Después continuó:

«La madre era una excelente mujer que hacía todo lo posible por educar bien á sus hijos, y encontraba en la criada Babet un poderoso auxilio. Si los niños querían poner los pies en la calle ó ir á alguna parte donde nada tenían que hacer, Babet los detenía.

»—Para qué—les decía—queréis gastar inútilmente vuestros zapatos y vuestros trajes? ¡Mirad cuántas privaciones se impone vuestra madre para educaros! ¡No va nunca á ninguna parte y un céntimo que sea lo ahorra para emplearlo todo en vuestra educación!

»La más estricta economía reinaba en la casa y buena falta hacía. Para comprar fruta ó legumbres se iba tres ó cuatro veces á la plaza y esperaba el momento en que los vendedores, cansados, iban á retirarse del puesto.

»Los niños tenían trajes decentes los domingos, pero no podían estar con ellos todo el día, y les hacían desnudarse al volver, para que les durasen más tiempo. Mas con todo esto, faltaba siempre al joven Enrique la dirección enérgica y prudente de su padre...»

Al llegar aquí había en la hoja una mancha negra que hacía varias líneas ilegibles. Enrique quedó muy contrariado, é hizo todos los esfuerzos posibles para adivinar lo que había debajo; pero no pudo lograrlo. Pasó adelante, y leyó algunas líneas que se hallaban circunscritas por la mancha.

«Enrique era poco previsor, indolente y de una negligencia extraordinaria. Era preciso siempre advertirle para que se atase los zapatos, se sonase, etc.; mordía constantemente las puntas de la corbata; pero este niño singular se abandonaba en secreto, hasta el punto de su mayor distracción, á ensueños extraños, de los que ni su madre ni Babet se percataban.»

En este punto, la mancha era tan negra, que no era posible descifrar más en esta página.

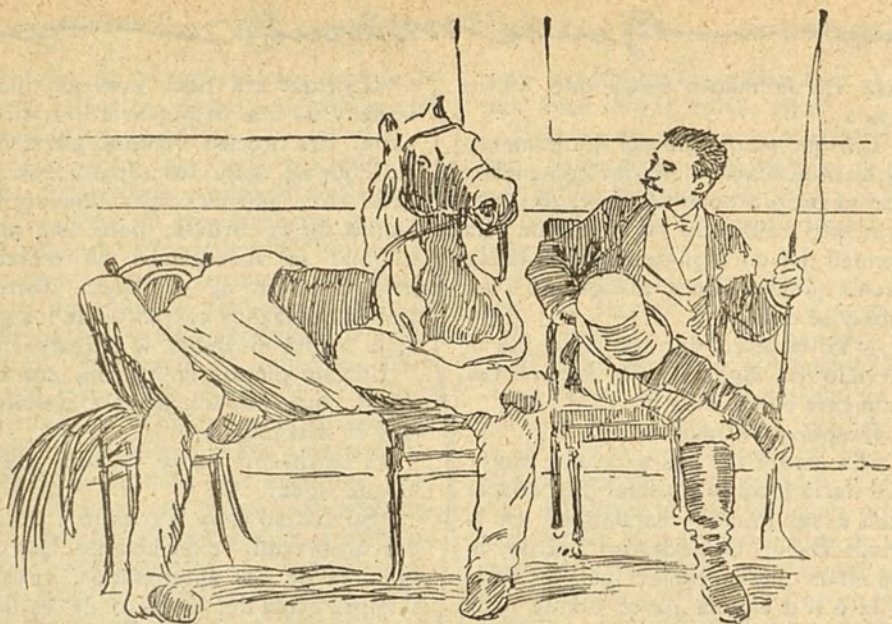
El muchacho volvió la hoja y leyó lo que sigue:

«Su abuelo vivía tranquilo y retirado, observando exactamente las costumbres de sus antepasados. Insistía siempre cerca del maestro de escuela para que hiciese aprender á los niños la oración y el catecismo. Enrique tenía ya nueve años, y todos los veranos pasaba algunos meses en casa de su abuelo. Esto era siempre para él una verdadera fiesta. El trato frecuente con el bueno y respetable anciano hizo sobre el niño una impresión tan profunda, que en lo sucesivo se le oyó repetir muchas veces: «Para que un niño llegue á un verdadero temor de Dios, es preciso que frecuente el trato de los verdaderos cristianos.»

Lo que seguía estaba también borrado, y se detuvo de nuevo nuestro lector.

(Continuará.)





HISTORIA DE UN CABALLO EXTRAORDINARIO

Había una vez... No os alegréis demasiado pronto, mis queridos lectores; esto no es un cuento de hadas. Es, por el contrario, una verdadera historia, sin que por esto sea menos divertida, pues algunos de vosotros habréis conocido al héroe durante algún verano.

Continuemos. Había una vez en un circo inglés, instalado en Burdeos, un *écuyer* que se llamaba... Footitt.

—¿Footitt, el *clown*?

—El mismo.

En este tiempo, Footitt no se había revelado todavía como uno de los *clowns* más notables de nuestra época. Sólo se dedicaba á trabajar sobre caballos.

Según costumbre, bastante común en su oficio, el caballo con el que trabajaba le pertenecía en propiedad.

Un día nuestro artista se dejó arrastrar por algunos camaradas á un café, donde se reunían con objeto de jugarse el dinero.

Durante el primer momento, Footitt se contentó con ver las cartas ir y venir de las manos de los jugadores;

pero pronto el deseo de hacer como los otros le sedujo y formó parte de la partida. Pero contradiciendo el proverbio que dice que «el que juega por primera vez gana siempre», Footitt perdió todo lo que llevaba.

En lugar de contenerse aquí, llevado por la fiebre del juego, quiso tentar por última vez la suerte; pero como no tenía más dinero, ofreció su caballo como postura. La original oferta fué aceptada, y la partida volvió á reanudarse.

—He ganado — exclamó Footitt, mostrando un juego superior.

—No, has perdido—replicó uno de sus adversarios arrojando sobre la mesa un juego todavía mejor que el suyo.

Por tanto, Footitt no tenía caballo. ¡Vergonzosa situación para un *écuyer*...!

—¿Qué piensas hacer, mi pobre amigo?—le dijo el director del Circo, cuando se vió obligado á darle cuenta de su desgracia.—Comprenderás que no puedo pagarte por no hacer nada.

—Es verdad, señor—replicó Footitt;—¿pero por qué no he de distraer á los espectadores con mis *cabriolas* y mis *ocurrencias*?



Gente Menuda

—¿Quieres hacerte *clown*?

—Lo habéis dicho...

—Pues sea—contestó el director.

Aquella misma noche Footitt, con la cara llena de harina, la nariz roja y la boca ensanchada con un lapicero, en fin, totalmente transformado, hizo su aparición ante el mismo público que había aplaudido sus ejercicios de volteo.

Estuvo lleno de ingenio y fantasía, tanto, que su director, entusiasmado, le predijo el más brillante porvenir. Y, como sabéis, no se equivocó.

Pero sus éxitos de *clown* no han hecho olvidar á Footitt su antigua profesión, y al recuerdo que de ella ha guardado debe sus mejores inspiraciones.

Tanto es así que todo el mundo ha podido verle en su divertida parodia del trabajo de una *écuyère*, que hacía que todo el público rompiese en carcajadas, cuando después de ser subido con mucho trabajo sobre la silla, vestido con malla rosa y con un corto zagalejo de gasa, y luciendo hermosas trenzas que llegaban hasta sus hombros, Footitt ejecutaba de un modo grotesco los pasos, las danzas y los saltos á que se dedican generalmente las amazonas de circo.

Como comprenderéis, á su primera profesión debía esta ligereza increíble que le permitía reproducir estos ejercicios, que por lo mismo que los ridiculizaba los hacía más difíciles.

Pues bien, Footitt, que primero fué *écuyer* y luego *clown*, acaba de transformarse nuevamente...

¿Es que ha perdido su agilidad? ¿Se ha enmohecido su lengua acaso? ¿Su espíritu y su inventiva se han agotado? En una palabra, ¿ya no es capaz de hacer reír á la gente?

Nada de eso. Pero Footitt es ambicioso y ha soñado con nuevos laureles...

Por esto ha colgado el traje de *clown* y se ha hecho amaestrador de animales sabios, y en este momento

presenta en el Circo un caballo en libertad.

Pero está tan en libertad, que no hace más que su voluntad. En cambio, es sumamente cortés. Ningún caballo ha saludado al público con un movimiento más elegante de cabeza y con un aspecto más respetuoso.

Parece un verdadero «hombre de mundo».

Desgraciadamente, sus maneras cambian en cuanto su amo le ordena algo.



—¡Al trote!—ordena Footitt.

El caballo continúa inmóvil y cruza sus patas una sobre otra.

—No, señor— parece decir, moviendo la cabeza y lanzando á su amo maliciosas ojeadas.—No, señor; no quiero ir al trote.

—¡Malvado animal!—grita Footitt, amenazando á su alumno con el látigo.

Estas... dulces palabras y el ademán con que las acompaña deciden al caballo. Echa á andar, el paso ligero, alta la cabeza; pero cada vez que su amo saluda profundamente al público buscando aplausos, se detiene y se sienta en el borde de la pista.

Vuelven las amenazas y vuelve á echar á andar. Pero de repente el

Gente Menuda

caballo se detiene y se aplasta completamente el cuerpo en una misma línea, dos patas delante y dos detrás.

—¡Ay, ay!—exclama llorando Footitt.—¡Mi caballo se ha roto!

¡Cualquiera creería, en efecto, que el infeliz animal se ha roto los riñones, si no se le viese tomar su forma natural, cruzar el reborde de la pista é ir á extenderse con abandono... en uno de los sillones reservados á los espectadores...!



Pero ahora viene lo más fuerte. En medio de una carrera desenfrenada, el caballo se achica súbitamente; el cuello desaparece; las patas de atrás vienen á reunirse con las de delante, y, por último, montándose el cuarto trasero sobre el delantero, el caballo, que se lleva á sí mismo, sólo marcha sobre dos patas...

Ningún otro amaestrador de caballos ha obtenido semejante resultado, bien es verdad que Footitt emplea para llegar hasta aquí una receta particular; pero si tenéis gusto en conocer su secreto, no se hará rogar para revelároslo.

—Cogeréis una cabeza de caba-

llo... de cartón, por supuesto, os diría Footitt, y un pedazo grande y de forma rectangular de paño. Fijáis uno de los extremos del paño á la cabeza de cartón y del otro extremo colgáis una cola postiza.

Hacéis confeccionar unos calzoncillos de tela igual á la que acabáis de emplear. Las piernas de estos calzoncillos serán cerradas y los pies terminarán en una especie de saco igual á los de los pies de las medias.

Haced por tener cuatro cascos de caballo.

Sujetaréis estos cascos á los sacos en que terminan los calzoncillos, y quedarán imitados los pies del caballo.

Una vez hecho esto, rogad á dos amigos que se pongan los calzoncillos de paño; pedid á uno de ellos que se mantenga derecho, y ordenad al otro que se ponga detrás de aquél, se doble en dos, ó sea inclinándose, extienda los brazos y coja al primero por la cintura.

En esta postura colocados los dos amigos encargados de hacer acompasadamente los movimientos necesarios, el caballo maravilloso resultará en cuanto estén cubiertos.

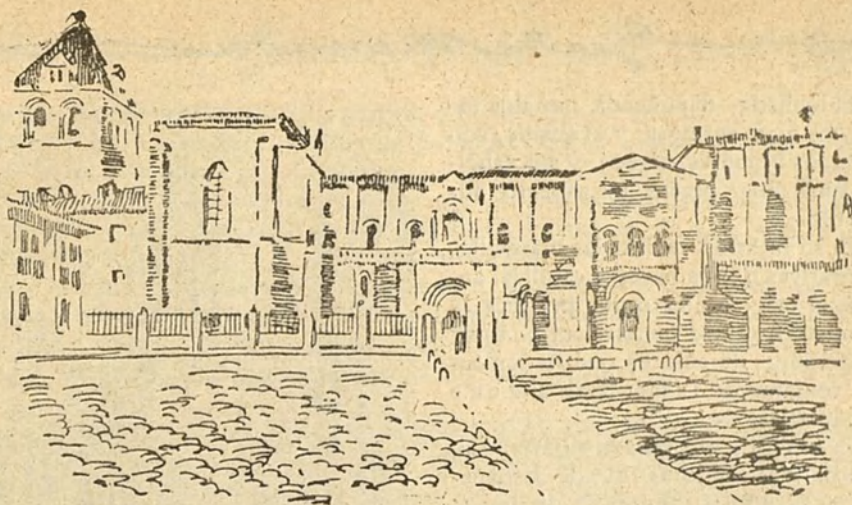
Cubridlos entonces con la cabeza de caballo y la pieza de tela que la acompaña, colocando la cabeza de cartón sobre los hombros del que se mantiene derecho.

¡Y tendréis un caballo tan extraordinario como el que acabo de presentaros!

—¡Pero entonces, diréis vosotros,—ese famoso ejercicio es sólo una escena ideada y preparada por un *clown*?

No es otra cosa, en efecto, queridos lectores, sino el último trabajo de Footitt, que, siempre ingenioso y siempre divertido, sigue su triunfante carrera en el arte tan difícil de hacer reír.

L. DE C.



SAN ISIDORO. FACHADA PRINCIPAL

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS LEÓN

La capital del antiguo reino de León debe su nombre á la Legión VII de los romanos (*Gemina Pia Felix*), que habían establecido su campo fortificado en la comarca de que era capital entonces Astorga (*Asturica Augusta*). Después de una heroica resistencia la conquistó el rey godo Leovigildo en el año 540 de nuestra era, y en el de 717 cayó en poder de los moros.

Dos años más tarde la rescató y fortificó D. Pelayo, y después de haberla poseído breve tiempo Almanzor, fué la capital del reino de su nombre durante tres siglos.

Tomó León su verdadera importancia en el reinado de Alfonso V, que la concedió los buenos fueros, y en ella se celebraron Cortes en 1020 y Concilios en 1135.

Desde su unión al reino de Castilla decreció su importancia. León fué la patria de D. Alonso Pérez de Guzmán, á quien la Historia llama Guzmán el Bueno por su heroísmo en la defensa de Tarifa, en la cual consintió en que le matasen á su propio hijo antes que rendir la plaza.

Quedan muy mutilados restos de las murallas antiguas de León; pero, entre otros monumentos notables, se conservan la asombrosa catedral, San Marcos y San Isidoro, que merecen que les dediquemos algunas notas descriptivas.

La primera, verdadera joya del arte ojival en España, la comenzó Ordoño II en Imo; pero fué destruída con la ciudad por Almanzor en 996. Se reconstruyó por el obispo D. Pelayo y se consagró en 1073.

La nueva catedral tardó cuatro siglos en su construcción. Los arquitectos Pedro Cebrián, Enrique y Guillén de Rohan y Juan de Badajoz labraron esta maravilla del más puro y elegante estilo gótico, y del atrevimiento de construcción que supone un edificio que tiene 125 pies de largo altura, 303 de longitud y 128 ancho sobre muros de un espesor de pie y medio. Sus calados ventanales aumentan la asombrosa apariencia de esa fábrica que parece imposible pueda sostenerse. Una inteligentísima restauración, llevada á cabo recientemente, ha confirmado el mérito de esta catedral, cuya belleza es ahora más patente.

Gente Menuda

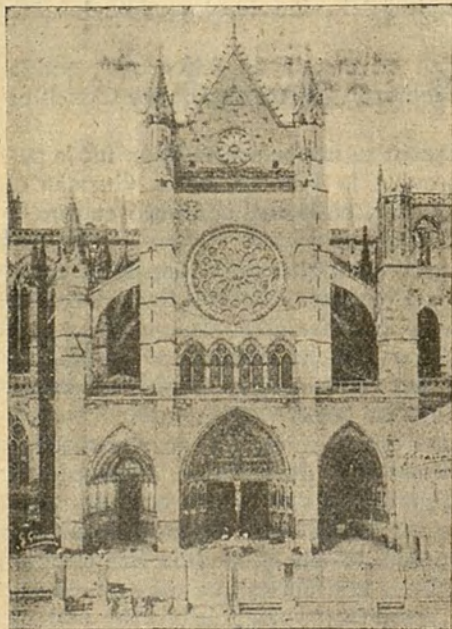
La fachada, flanqueada por dos torres, es muy hermosa, y el ábside, con sus arcos botantes, aéreos, y sus esbeltos pináculos, ofrece un aspecto admirable.

En su interior, sobre las maravillas decorativas de sus naves y capillas, encanta el mágico efecto que produce la luz misteriosa que penetra cernida por las vidrieras de colores que tienen sus 230 ventanas de 12 metros de alta cada una de ellas.

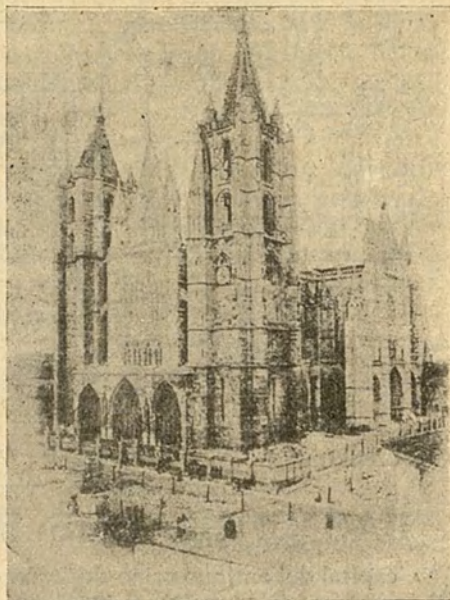
En el coro, de tallada sillería, hay un sitio destinado al rey de España, que es canónigo honorario de la catedral.

Abundan en este magnífico templo los sepulcros, entre los que merecen especial mención el de Ordoño II, San Albito y San Pelayo, en las capillas detrás del altar; el de Rodrigo, en la capilla del Nacimiento; y el de Juan de Grajal, del siglo xv, en el claustro.

Otro de los notables monumentos de León es la colegiata de San Isidoro,



CATEDRAL. FACHADA SUR



CATEDRAL. VISTA GENERAL

fundada por D. Fernando I en 1005. Es de estilo románico. Su interior tiene tres naves. La capilla mayor, de estilo gótico florido, fué construída en 1513, y tiene una bóveda ricamente decorada. En el extremo de la nave central se encuentra el panteón de los reyes de León. ¡Lástima grande que este interesantísimo recinto haya sido bárbaramente profanado por los soldados franceses en la guerra de la Independencia!

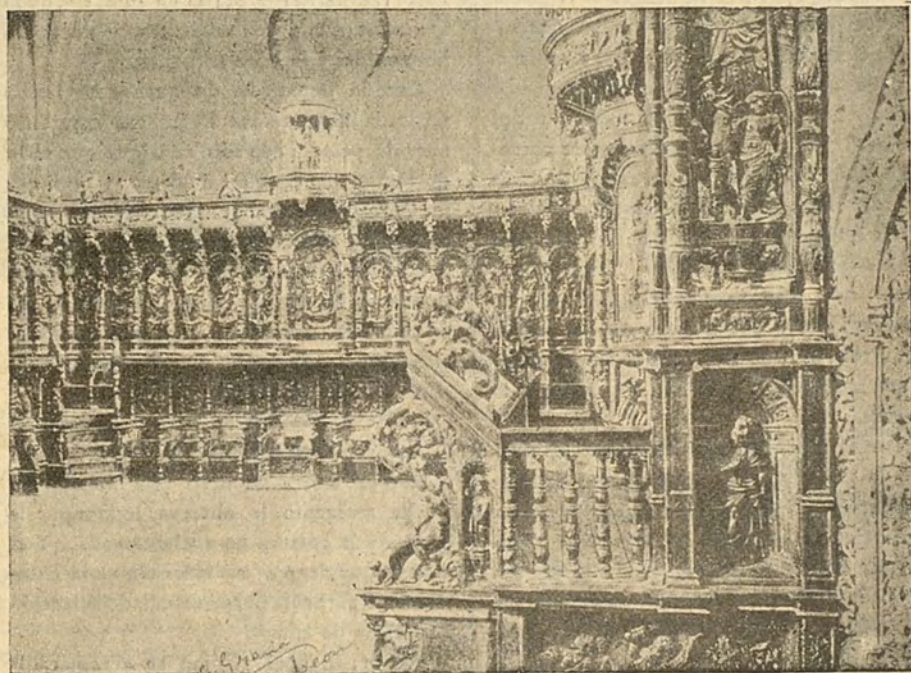
Las capillas de esta colegiata conservan todavía riquezas artísticas de gran valor, salvadas de la rapiña de los soldados franceses; un arca que guarda las reliquias de San Isidoro y su urna de plata; un cáliz de ágata, oro y pedrería; el pendón de combate de Alfonso VII y una antiquísima pila bautismal. En la biblioteca se guarda una Biblia admirable y otros valiosísimos libros.

El convento de San Marcos es otro de los monumentos artísticos de esta ciudad. Empezó su construcción el

Gente Menuda

rey D. Fernando el Católico; pero la obra se hizo en tiempo del emperador Carlos I por los maestros Guillermo Doncel, Orozco y Juan de Badajoz. Es una de las más hermosas construcciones de estilo plateresco, así por la majestad de su conjunto como por la riqueza y primorosa ejecución de sus detalles decorativos. En este edificio estuvo preso D. Francisco de Quevedo, y en la actualidad se halla instalado el Museo provincial.

Su fachada se compone de dos cuerpos: el inferior con ventanas de medio punto y pilastras, y el principal con balcones adornados de frisos cubiertos de labores y medallones con hermosos bustos y estatuas de los maestros de Santiago. La portada tiene un gran arco semicircular flanqueado por cuatro colum-



CORO DE SAN MARCOS

nas y encima la estatua ecuestre de Santiago, y se halla terminada por un bello ático. En el interior del templo, que tiene la forma de una cruz latina, es notabilísima la sillería del coro por su exuberante ornamentación, así como la portada que conduce al claustro, por sus primorosos relieves y estatuas.

El claustro está formado por dos órdenes de arcos de medio punto, separados por doble friso con cabezas de serafines y cruces de Santiago.

De los antiguos alcázares de los reyes de León sólo quedan algunos restos; el primero estuvo situado en lo que hoy ocupa la catedral.

Es notable por su recuerdo la casa de los Guzmanes, de severa arquitectura, que tiene un patio muy bello con galerías adornadas por un antepecho de muy buenos relieves platerescos. El Consistorio es obra del siglo xvii, y la casa Ayuntamiento, antiguo palacio de la Puridad, es del siglo xvi.

LOS QUEHACERES DE SARITA

Los juegos de las niñas son por regla general más tranquilos y pacíficos que los de los niños, y siempre demuestran sus innatas aficiones de mujercitas de casa y futuras madres de familia.

Véamos, como ejemplo, lo que hace, durante una mañana, la preciosa niña Sarita, amiguita encantadora de cinco años, embeleso de sus papás por su belleza y bondad.

Se despierta por la mañana, no muy temprano ciertamente; bien sabe ella, por oírsele decir á su mamá, que es esencialísimo madrugar para que alcance el día para todo, y para vigilar á los criados; promete corregirse de este vicio de la pereza, y después de rezar las oraciones matinales se halla dispuesta á comenzar las faenas. ¡Ea, á trabajar! Esto es muy saludable. Lo primero, limpia con gran detenimiento su casa de muñecas; cierto que también rompe varios cacharros, pero ¡qué remedio! Sarita piensa que también la cocinera de su casa los rompe...

¡Anda! ¡Qué tarde se ha hecho! Es preciso en una casa saber aprovechar el tiempo, porque no es suficiente hacer una sola cosa. Esta advertencia la recuerda perfectamente Sarita; ¡la ha escuchado tantas veces de labios de su madre! Procurará ser más dispuesta para la limpieza otro día. ¡Jesús! ¡Los niños sin vestir! ¡y el almuerzo sin preparar!

Sarita reconoce y deplora su negligencia y se propone subsanarla; coge á sus hijitos, los dos de celuloide, que son traviesos y muy sucios, y su linda niña de *biscuit*, su encantadora bebé...

—¡Vamos á lavarlos—dice la niña, y comienza la operación.

¡Pero señor! si ha desnudado á los tres á un tiempo, y mientras lava á uno, se le enfrían los otros, y hasta puede ser que se la constipen! ¡Anda! tampoco ha preparado con tiempo la ropa limpla, y tienen los bebés que esperar mojados... La mamá llamaría

á estas cosas *no tener disposición*; lo recuerda muy bien la nena, porque ha oído censurar á muchas visitas de su familia por detalles parecidos.

¡Vaya, ya están los hijitos arreglados, aunque un poco roncós! Es preciso hacer el almuerzo; se ha hecho algo tarde, ¡con tanto contratiempo! Los niños lloran porque tienen hambre, y ¡gracias á que el marido almuerza fuera! Su mamá dice estas palabras algunas veces que riñe á la criada, lo que hace recapacitar á Sarita en que sin duda los maridos son más exigentes, y necesitan las comidas á la hora en punto.

Con la impresión de que se ha hecho tarde, la niña quiere hacer sus comiditas muy de prisa, pero sólo consigue que se le derramen una porción de cosas, y no hacer los guisos con tranquilidad. ¡Y los niños llorando y pidiendo la comida!

Sarita, sofocadísima, los da de comer, pero se la figura que el más pequeño de los de celuloide come poco... y tiene la frente ardiendo... ¡á que le da calentura por las imprudencias de ella!

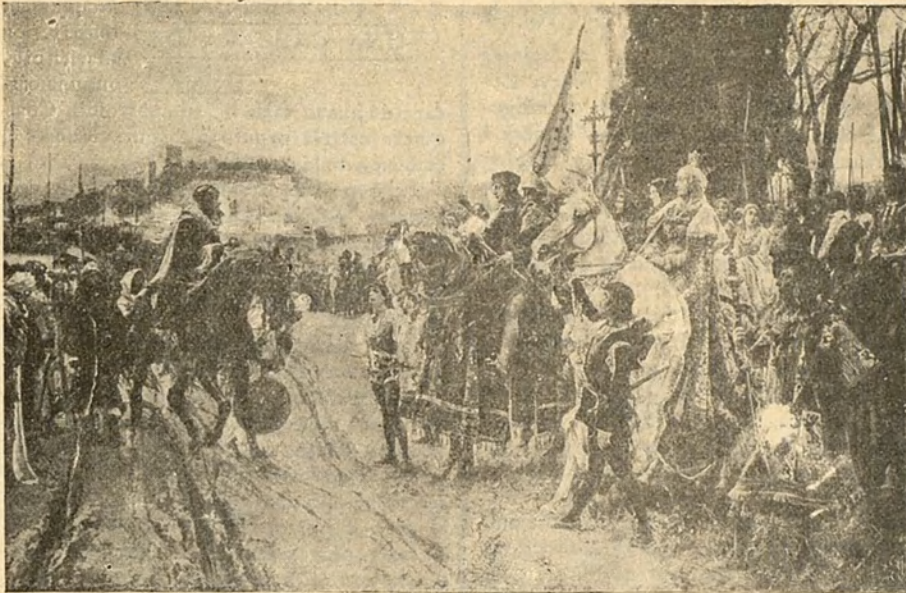
¡...No hay más remedio que acostarle...! La madrecita en miniatura se sienta á coser al lado del *enfermito*, pero está intranquila, á cada momento le observa, le arropa, le besa... y la costura no adelanta nada. ¡Y el caso es que tiene á sus niños sin ropa enteramente! ¡Y debía haber estudiado la lección á su hijita de *biscuit*!

¡Señor, Señor! ¡Cómo se arreglará la mamá de Sarita para cuidar á sus cinco hijos y que la alcance el tiempo para todo?

Sumida en estas reflexiones estaba la nena, cuando la llamaron para almorzar. Al mirar á su alrededor, vió á sus hermanos limpios, peinados y bien vestidos; la mesa brillante y olorosa; los rostros de todos, empezando por el de su papá, satisfechos y sonrientes; la comida bien condimentada... y Sarita miró á su madre con mezcla de asombro y veneración, diciendo:

—¡Cuidado que debe ser difícil dirigir bien una casa!

M.^a A. OSSORIO Y GALLARDO



EPISODIOS HISTÓRICOS

LA RENDICION DE GRANADA

El asunto de este hermoso cuadro, de uno de los más ilustres pintores contemporáneos, D. Francisco Pradilla, es de un interés grandísimo, pues se trata de aquel sublime momento que puso término á la secular epopeya de la Reconquista. Siete siglos de continuo pelear llevaba España, desde que D. Pelayo iniciara en Covadonga la gigantesca empresa de rescatar la patria de poder de los árabes, cuando fué concedida á los Reyes Católicos la gloria de terminarla. Después de la guerra de Granada, tan rica en hazañas que algunos historiadores la han comparado á la guerra de Troya, el último baluarte de la dominación sarracena en España, la ciudad encantadora de Granada se rindió al asedio de los cristianos, y el día 2 de Enero de 1492 salieron los Reyes del campamento para tomar posesión de la ciudad. Tardaba en conocerse la llegada de las fuerzas que salieron en vanguardia, y ya comenzaba á intranquilizarse la Reina por el éxito de aquella jornada, cuando á las tres de la tarde vieron brillar en la torre de la Alhambra la cruz de plata que el cardenal Mendoza llevaba. Gritos entusiastas de alegría, salvas de regocijo de clarines y cañones formaron un grandioso conjunto, y reyes y caudillos y soldados cayeron de rodillas, entonando el *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por aquel definitivo triunfo de la cruz sobre la media luna del Islam.

Cerca ya de la ciudad, á la orilla del rio Genil, detúvose la brillante comitiva de los reyes de Castilla y Aragón esperando la llegada del rey granadino, del infortunado Boabdil, que venía á hacerles solemne entrega de las llaves de la ciudad moruna.

Este es el momento escogido por el artista para su celebrado lienzo. El rey moro de Granada llega con su escolta de caballeros, y va á apearse de su caballo para entregar las llaves y prestar acatamiento á los reyes vencedores.

Estos le acogieron afablemente, como exige la nobleza del vencedor para con el vencido, y cumplida su triste misión, es fama que al seguir Boabdil su camino volvió la cabeza para contemplar por última vez á Granada, y se le llenaron de amargas lágrimas sus ojos. Entonces fué cuando la altiva sultana Aixa le dijo al desventurado rey:

«Llora, llora como débil mujer lo que no has sabido defender como hombre.»

DE TODO UN POCO

CANDIDEZ Desde que los ingleses ocuparon la Nueva Zelanda, han tenido que luchar con los indígenas, ó sean los maorís, caníbales feroces é implacables con los prisioneros y heridos que en sus manos caían.

Un día, el hijo de un gran jere maorí fué hecho prisionero por los soldados ingleses; estaba tan gravemente herido en una pierna que fué necesario hacerle la amputación; pero esmeradamente asistido, pronto estuvo fuera de cuidado. Cuando acabó su curación se envió á su padre para que fuese á buscarle; el jefe indígena fué en seguida en su busca, y al día siguiente envió al general inglés una gran cantidad de frutas de todas clases en señal de reconocimiento de la generosidad con que su hijo había sido tratado. Este regalo iba acompañado de una famosa carta; anunciaba que en adelante no mataría á los heridos que cayesen en su poder, y se contentaría con cortarles una pierna y enviarles en seguida entre los suyos. Estaba convencido de que los ingleses habían cortado una pierna á su hijo por generosidad, en lugar de condenarle á muerte.

LOS PARASITOS DE LOS PARASITOS Sin querer rehacer ni repetir ese libro

de Bernardino de Saint-Pierre, que nuestros lectores sin duda no conocen y que se titula *Las armonías de la Naturaleza*, es bien cierto que la Naturaleza sabe guardar un equilibrio que nos sorprende cuando de él nos damos cuenta.

Hace algún tiempo los cocoteros de la Martinica fueron atacados de una enfermedad que se desarrollaba con excesiva rapidez, y que hacía temer su desaparición completa; la causa era debida á un insecto, cuyo nombre técnico no diremos, que cubría las hojas y las mataba, haciendo morir el árbol por consecuencia. Pero bruscamente la enfermedad empezó á decrecer, y al cabo de un cierto número de meses, eran muy pocos los árboles atacados. Era, sencillamente, que una especie de hongos había á su vez atacado á los insectos, penetrando en su cuerpo y lanzando á los tejidos del animal filamentos, y matándolos por este procedimiento pronto y bien. La agricultura había encontrado aliados inesperados en la Naturaleza y en un parásito.

LA RESISTENCIA DE UNA CASCARA DE HUEVO Nada es más frágil, en apariencia, que una cáscara de huevo vacía de su contenido. Cualquiera estaría pronto á asegurar que es el emblema de la fragilidad.

Pero lo verdaderamente cierto es que esta estrecha película calcárea es mucho más resistente que lo que parece por su aspecto, y que puede resistir fácilmente presiones que parecen *a priori* desproporcionadas con su delgadez.

Las experiencias realizadas por sablos curiosos han dado resultados inesperados.

A este efecto, el huevo, previamente vaciado por un pequeño agujero, se le coloca derecho sobre una de sus extremidades en una plataforma horizontal, mientras que en un platillo con pesas le comprimen por el otro extremo. Hubo que tener cuidado de interponer placas de caucho para evitar un choque violento de dos cuerpos duros.

Pues bien. La carga que pudo resistir así, sin provocar la rotura, fué de 18 á 34 kilogramos. Puede decirse, por tanto, que el coeficiente medio de rotura es de cerca de 26 kilos. La rotura se produjo, ya describiendo un gran círculo, ya en pequeños fragmentos, en una porción de la superficie, pero nunca en las extremidades.

El espesor medio de la cáscara era de 55 centésimas de milímetro. Las placas de caucho empleadas en amortiguar los golpes, medían cerca de 15 ó 16 milímetros.

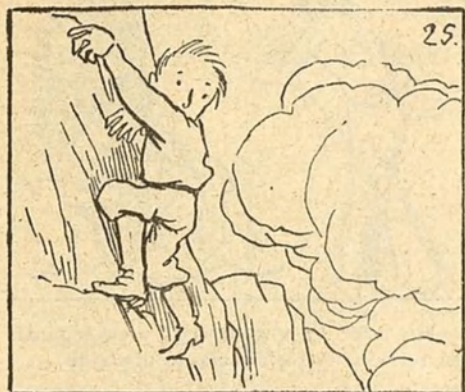
También se ha ensayado la resistencia á la presión interior, introduciendo en el huevo un tubo de poco diámetro, rodeado de una pelota de caucho delgada, atada al tubo por fuera de la cáscara. Un pequeño orificio, lateralmente practicado en el tubo, permite aplicar la presión hidráulica al interior de la pelota, que la transmite á las paredes del huevo. La presión de rotura ha variado desde dos atmósferas y cuarto á cuatro y media.

Para los ensayos de presión exterior, de fuera á dentro, fué envuelto el huevo en una membrana elástica y encerrado en un recipiente sometido á una presión hidráulica creciente. En este caso, la rotura no se produjo sin un esfuerzo variable entre 30 y 47 atmósferas. Con esto se prueba el error en que se está sobre la resistencia de las cáscaras de los huevos.

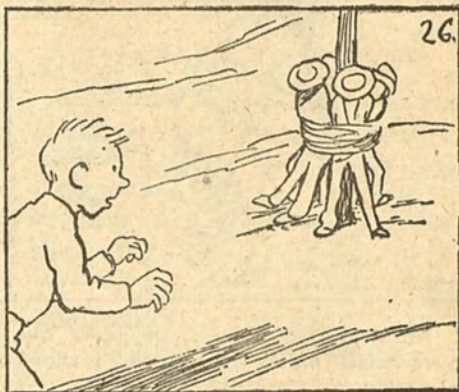
X. DE X.

EL CHICO DE LA EXPEDICION

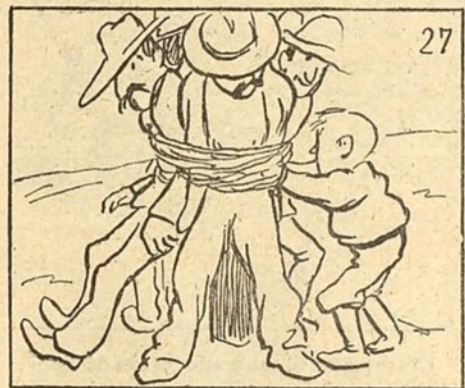
CONTINUACION



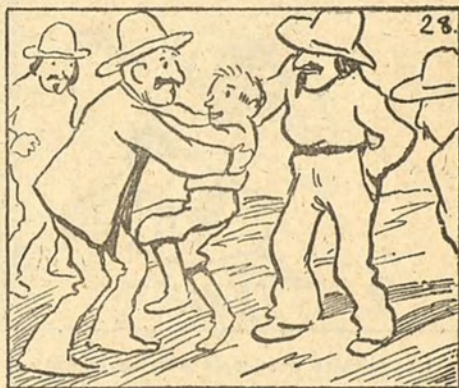
25. Después de la explosión, se deslizó por el acantilado hasta el sitio de la catástrofe.



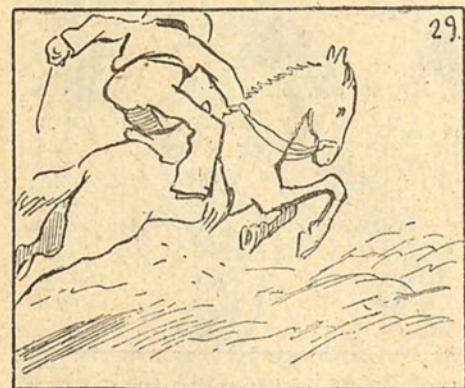
26. En cuanto el muchacho llegó a terreno llano, acudió al socorro de los prisioneros.



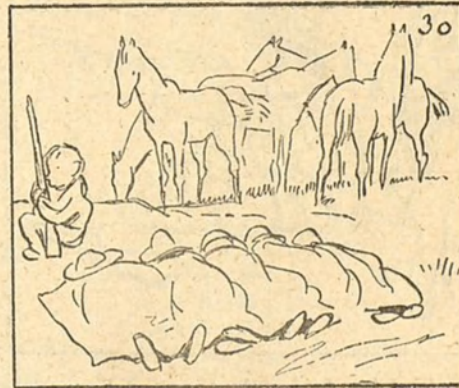
27. Con gran regocijo vieron éstos llegar á su salvador, el cual desató sus ligaduras.



28. Salvados del suplicio por la intrepidez del niño, le abrazaron con el mayor afecto.



29. Pero no había tiempo que perder, y montando á caballo huyeron precipitadamente.



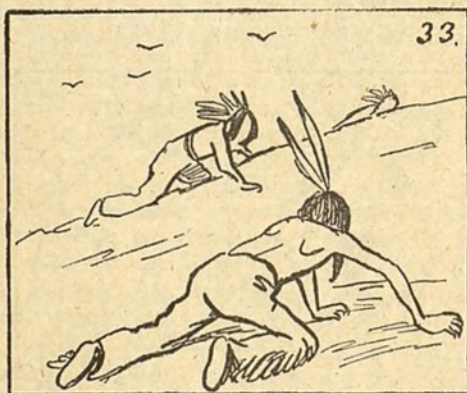
30. Las fatigas de aquel día los rindieron y se echaron á dormir; Toby velaba su sueño.



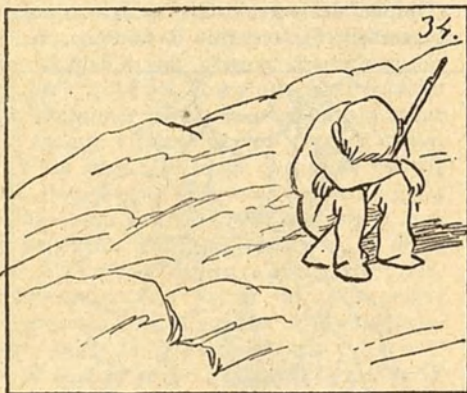
Mientras esto ocurría, un indio que quedó vivo, partió veloz á pedir auxilio á otra tribu.



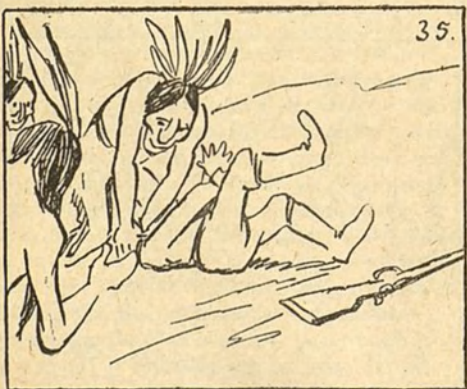
No tardó en encontrarla, y en seguida les relató á los pieles rojas lo ocurrido.



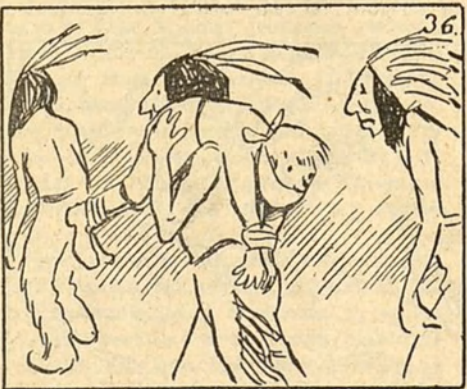
Los salvajes partieron cautelosamente en busca de los cow-boys que habían escapado.



El cansancio se había apoderado de Toby, y el muchacho se quedó también dormido como sus compañeros...



Terrible fué su despertar; Toby se vió cogido y amordazado por los pieles rojas.



¿Qué iba á ser de aquella pobre criatura, prisionero de aquellos hombres sin entrañas?

(Continuará.)

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

ACRÓSTICO GEOGRÁFICO

..X.....
 .X.....
X
X...
 ...X.....
X..
X.....
X.
X....
X...
X..
X...

Los puntos indican doce púeblos de España; la línea X el título de una Revista ilustrada.

CHARADA MÁGICA

Sacudiendo una *tercera primera* estaba en el balcón Anita, una muchacha *segunda primera*, al parecer. La pedí una flor y me echó la *segunda*, diciéndome: «Consévala cuanto puedas, que servirá de *todo* para todo.»

TRIQUINUELA

X . . . amor.
 X . . . animal.
 X . . . animal.
 X . . . barco.
 X . . . edificio.
 X . . . árbol.
 X . . . blanco.
 X . . . inútil.
 X . . . consonantes.
 X . . . animal.
 X . . . animal.
 X . . . espuma.

La línea X es el título de una Revista.

POLIGRAFÍA

CANUTO
LUTO
ARDE
CETA

Formar con estas letras el nombre y apellidos de un director de varias revistas.

CHARADA DE CANTO

En un trozo de *segunda tercera* ha pintado *segunda tercera* una escena de *segunda cuarta* de toros, un bonito *primera tercera* que quiero que me regale, porque me está muy obligado, y si no lo hace le tarareo la *todo*.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al ramo hermoso:

DALIA
 LIRIO
 NARDO
 HELIO TROPO
 ROSA
 MARGARITA
 CAMELIA
 TULIPAN
 JACINTO
 CRISANTEMOS
 PASION
 LILA
 AZUCENA
 CAMPANLLA
 AMAPOLA
 ADELFA
 ALELI
 VIOLETA
 CLAVELES
 MAGNOLIA
 AMARANTO

Al rompecabezas:

ENERO
 MAYO
 NOVIEMBRE
 AGOSTO
 ABRIL
 OCTUBRE
 MARZO
 SEPTIEMBRE
 JUNIO
 FEBRERO
 DICIEMBRE
 JULIO
 AÑO

REGALOS A LOS LECTORES DE «GENTE MENUDA»

TAPAS

Los números publicados de GENTE MENUDA durante el año 1907, constituirán un precioso tomo, que nuestros lectores deberán conservar encuadernado. Para este efecto, regalaremos unas lujosas tapas á cuantos nos remitan á fin de año los vales correspondientes que desde el día 26 de Enero publicamos diariamente en las páginas de anuncios de *A B C*.



JUGUETES

Son las hadas, de que tanto habréis oído hablar en cuentos y leyendas, unos seres fantásticos con forma de mujer y un poder mágico que las permite realizar maravillas. En éstos nuestros tiempos es menos frecuente su intervención en la vida de los mortales que lo fué en aquellas épocas á que los cuentos y leyendas se refieren; pero no faltan de cuando en cuando hadas generosas que se ocupen en remediar las desdichas de los niños necesitados ó en remunerar la aplicación de aquellos que á instruirse se dedican.

Son, pues, más prácticas y justas que lo eran antiguamente, y acabamos de tener una prueba de ello.

Un Hada misteriosa que se dedica á obsequiar á los niños estudiosos con preciosos juguetes, ha tenido la bondad de dedicar su generosidad á los

lectores de GENTE MENUDA, y nos ha ofrecido regalar cinco juguetes.

Para llevar á cabo dicha oferta, publicaremos durante varios días en las páginas de anuncios de *A B C* un boletín en el que cada solicitante debe indicar el juguete que desea recibir por nuestra mediación.

En la casilla que va en la parte superior del citado boletín debe consignarse un número que no exceda del 23.000.

Los cinco niños que hubieren remitido números más próximos al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al día 15 de Febrero próximo, recibirán como regalo el juguete que elijan.

En el número de *A B C* del día 17 del citado mes de Febrero publicaremos los nombres de los que hayan sido premiados.

Los niños de Madrid que sean favorecidos por la suerte podrán recoger los juguetes en nuestras oficinas, Serrano, 55, acreditando previamente su personalidad, y á los de provincias se les hará el envío por ferrocarril, siendo de cuenta del Hada los gastos de transporte.

El plazo para recibir los boletines terminará el día 14 de Febrero á las doce de la noche.

Es condición imprescindible que en el sobre en que remitan los boletines se escriba: *Para el Concurso de GENTE MENUDA.*

